

Angel, salga à toda priesa camino de Egypto. Acordemonos de nuestro Padre San Pedro; asistiendo en el Tabor, quiso allí permanencias de gloria, y en breve se halló sin ella, y obligado à bajar. Que dias en el mundo, aunque sean en sitios escogidos, al mejor tiempo llaman à caminar, à peregrinar y pasar. Y asi, aunque los Angeles, que llegaron al tabernaculo de Abraham y Sara, se aposentaron gustosos, y han asistido, se ha llegado la hora en que tratan de salir y proseguir su viage, como peregrinos, y nosotros con ellos; pues han sido nuestros Compañeros y Maestros en la venida y estada, lo han de ser de la vuelta.

MEDITACION PRIMERA.

LOs Angeles acabaron de comer; y lo primero que preguntaron al Patriarca Abraham, que les habia servido à la mesa, fue por Sara, su esposa,

¿adón-

¿adónde estaba y asistia? El respondió, que en el retiro del tabernaculo. Singular pregunta; pues quando entraron no lo hicieron; y ahora que acaban de comer fue su primer cuidado. O atenciones de Angeles! Habian recibido el beneficio, el pan y la comida de Sara, y lo primero que pretenden y buscan, es agradecer la limosna, socorro y alivios: agradecimiento debido. Oygamos todo este rato al discreto Rey David. Confiesa

Psal. 50.

que Dios es su Pastor cuidadoso, que en el campo le gobierna y rige, como à su oveja: refiere los desvelos, amor y beneficios que por instantes recibe de su mano en todas las necesidades y peligros; y señala con singularidad: O mi Dios! os debo tanto, que me pusisteis mesa, tal y que me sustente, y me defienda de mis enemigos. Conoció David, que cuidar Dios de ponerle mesa, y sustentarle en el campo, es digno y justo agradecimiento, para publicarlo, confesarlo

Oo

y

y agradecerlo; cómo al contrario, inutil ingratitud olvidarse. El mismo, hablando en persona de Christo con el apóstata Discipulo, entre las reconvenciones de su endemoniada ingratitud, señala con vivos sentimientos, que habia comido con él à una mesa; que le habia partido de su pan, y asistido à su compañía: que olvidar semejante amor y beneficio, es muy de un Judas. Agradecieron los Angeles el hospedage y sustento. Sea la imitacion asi.

Ya se ha pasado la Novena: en ella hemós recibido acogida, abrigo, beneficios y sustento espiritual. Al punto debemós preguntar por Maria sacratissima; y volviendo de nuevo à visitarla en su Altar, ponerle de nuevo el corazón à su mano, que la hable, agradezca y reconozca, valiendonos del estilo y suceso de Abigail y David. Hallóse este Principe afligido y desaviado de sustento con sus soldados: embió à Nabal, el pòde-

roso avariento de aquel campo, pidiendole socorro, pues tanto le sobraba. El, inhumano y bruto en las palabras, despidió à los ministros Reales. Supolo Abigail, esposa de Nabal, muger hermosa y prudente (propiedades que pocas veces se hermanan; porque la hermosura suele desvanecer y divertir à la capacidad mayor) dispuso pan, vino y carne, y sin dar parte à Nabal, se apresuró al camino à encontrar al afligido Monarca, que venia irritado de la descortesía y crueldad del bárbaro poderoso. Al punto que lo divisó, apeandose, y humillandose, le ofreció con humildad y respeto lo que le traía de socorro, con título de bendicion, pidiendole perdón para Nabal. Que bien se conoció era la dadora con ánimo de Dios, y voluntad caritativa; que comunmente dadas y regalos, ò son cuidados de la lisonja, ò padrinos de los intereses, ò fiscales de los desvalidos. El Rey Santo los recibió,

mostrando desde luego la gratitud de Principe, en apiadarse, y la estimacion, en decirle à la generosa: Bendito sea Dios, que te embió para reportarme: benditas tus palabras, language y razones; y toda tú bendita. Quedandole tan en memoria el socorro, que recibió en el campo, que corriendo dias, la eligió por su esposa: juzgando que no tenia recompensa que pudiera ajustarse à la dadiya, tan en necesidad, sino era dándose à sí mismo; y que supiese el mundo quién era Abigail.

Tú, el que has asistido en el campo, y has logrado la Novena en Tabernaculo y Santuario de Maria, en el que te ha cabido, medita tiernamente como llegaste afligido, cuidadoso y necesitado, ò temporal ò espiritualmente; que quando te negaban el remedio, ò los tiempos ò los inconvenientes; quando no esperabas salud de los Medicos y medicinas; quando tus causas y comodidades

se empeoraban, entonces la hallaste piadosa, te ofreció pan, carne y vino; todos manjares, que significan divino sustento. Arrodillate humilde, y dila: Sacratissima Virgen (N.) esclarecida Señora, y milagrosa Reyna, de vuestra mano, como David, he recibido el socorro en este campo vuestro: mi Abigail misericordiosa habeis sido: con reconocimiento christiano exclamo: Bendito sea Dios, que nos dió tal Muger, tal Reyna, tal Madre: benditas vuestras palabras, con que intercedeis por los pecadores: benditas vuestras razones, que tanto valen: bendito vuestro language, que tanto persuade: bendita toda Vos, pues sois toda bendita, para remedio del mundo. No tengo con que satisfacer, Madre querida mia, que palabras tan tibias como las mias, ecos tan sin espíritu, clamores tan humildes, es imposible basten à recompensaros. Y así, como David, me dedico, consagro, ofrez-

Cantic.

co, adjudico y publico por vuestro: deseando quedar transformado en Vos, para llevaros transformada en mí: que esta es la dicha del que os ama de veras.

MEDITACION SEGUNDA.

Habiendo preguntado los Angeles por la santa Sara, y sabido estaba en el tabernaculo, le prometieron habia de tener un hijo. Ella se rió; porque como prudente conoció era ya vieja, y los años corridos tantos, que imposibilitaban el efecto: mas no por eso desistieron de la promesa; antes la ratificaron; que si Sara atendia solo à lo natural, Dios à lo sobrenatural; pues se prometia en aquel hijo, que fue Isaac, al Verbo Divino en las Entrañas de Maria Virgen. Esto debe y merece con devocion y consuelo espiritual meditarse; y de rodillas suplicar à la Virgen, diciendola: Maria soberana, Sara divina, esta promesa fue de

de vuestro Isaac Jesus, en quien estan significados todos los hijos espirituales vuestros, que con él se concibieron en vuestro vientre: merezca yo lugar y título de tal hijo, y llevar este consuelo por premio y prenda de esta Novena, que os he dedicado. Pido favor con muy bien fundadas esperanzas, porque así lo prometisteis à los que os buscaran, visitaran y asistieran en vuestros Santuarios. De las palabras de la santa Esposa à su querido, en los Cantares, lo infero: y si fuere adelantamiento el querer glosarlas, y reconveniros, perdonadme, Madre purissima: *O querido mio! salgamos à espaciarnos al campo; bagamos noche y jornada en las viñas; madrugemos à las viñas, à ver si estan floridas y fecundas; y en pago de esto te prometo, à ley de lo que te amo y agradezco tu compañía, que allí te daré mis pechos, dulces archivos de mi amor, y manantiales de mi voluntad. De Vos las entiendo, Señora mia, que con-*